

LA RAMA TEXTIL DURANTE EL AUGE DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ARGENTINA. PROBLEMAS Y SENDEROS FALLIDOS, 1954–1974

THE TEXTILE SECTOR DURING THE BOOM OF ARGENTINE INDUSTRIALIZATION. PROBLEMS AND FAILED PATHS, 1954–1974

Claudio Belini¹

Resumen

Este artículo analiza el desempeño de la industria textil argentina durante el auge de la «Industrialización por Sustitución de Importaciones», un periodo escasamente analizado para las industrias tradicionales. Durante esos años, la rama había culminado un ciclo de crecimiento asociado a la expansión de mercado interno y a las políticas proteccionistas de los años de posguerra y enfrentaba nuevos desafíos vinculados a la racionalización y modernización productiva. A pesar de su importancia en términos de empleo y producción, la industria fue relegada por los gobiernos por considerar que no podía expandirse más allá del mercado local. En este trabajo se reconstruyen las iniciativas oficiales y empresariales destinadas a incrementar las ventas externas y el consumo doméstico, así como el impacto de la inestabilidad macroeconómica argentina. El trabajo pretende aportar al estudio de una rama «no líder» durante la era desarrollista y brindar nueva evidencia empírica que permita una comprensión más compleja de la industrialización sustitutiva y sus límites.

Palabras clave: industria textil, Argentina, exportaciones, políticas económicas e industriales

Códigos JEL: N1, N6, O2, L6

Abstract

This article analyzes the performance of the Argentine textile industry during the boom of Import Substitution Industrialization, a period that has been scarcely examined for traditional industries. During those years, the sector had completed a cycle of growth tied to the expansion of the domestic market and the protectionist policies of the postwar era, and it faced new challenges related to productive rationalization and modernization. Despite its importance in terms of employment and output, the industry was sidelined by governments who believed it could not expand beyond the local market. This study reconstructs the official and business initiatives aimed at increasing foreign sales and domestic consumption, as well as the impact of Argentina's macroeconomic instability. The paper seeks to contribute to the study of a "non-leading" sector during the developmentalist era and to provide new empirical evidence that allows for a more nuanced understanding of import-substituting industrialization and its limits.

Keywords: textile industry, Argentina, exports, economic and industrial policies

JEL Codes: N1, N6, O2, L6

Recibido: 09–07–2025 | **Revisado:** 15–10–2025 | **Aceptado:** 17–11–2025

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: claudiobelini@conicet.gov.ar

Introducción

La industria textil argentina surgió a principios del siglo XX, algo tardíamente en comparación con las industrias brasileña y mexicana. La historiografía ha discutido sobre las causas de este atraso para una corriente interpretativa la baja protección arancelaria y el vínculo comercial anglo-argentino, que privilegió el intercambio de textiles de algodón británicos por carne y materias primas argentinas habría sido la clave del retraso textil argentino (Panettieri, 1983; Schvarzer, 1996). Esa interpretación que enfatizaba el papel del librecambio y la dependencia argentina, se vio fortalecida por el hecho de que la expansión textil brasileña y mexicana se benefició fundamentalmente con el proteccionismo de esos países (Beckert, 2014, p. 399–401). Sin negar la reducida tarifa aduanera anterior a 1930, otros autores han analizado otros factores a la hora de explicar el rezago argentino, como el tamaño del mercado doméstico, la escasa disponibilidad de algodón y otros insumos, la baja productividad de la mano de obra y los altos costos de producción (Rocchi, 2006; Lobato 2010; Barbero, 2015; Belini, 2010a y 2017b). Recientemente, Marson (2024) ha destacado el papel de los altos costos de capital (tecnología, edificios y capital) para explicar también la baja competitividad de la industria textil brasileña y latinoamericana.

En los hechos, las consecuencias de la Gran Depresión fueron los que impulsaron el liderazgo de la rama textil en el crecimiento del sector manufacturero argentino durante las primeras décadas del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) (Petrecolla, 1968; Colman, 1992), también conocido como Industrialización Dirigida por el Estado (IDE) (Bértola y Ocampo, 2012, p. 170–172). A finales de la década de 1950, una vez completada la sustitución de importaciones, la industria enfrentó nuevos desafíos: la expansión del consumo de nuevas fibras y los cambios en la moda, la renovación tecnológica y la necesidad de mejora de la competitividad sectorial. A estos problemas, se le sumaron las transformaciones del mercado internacional de textiles con el incremento de la oferta de los productos asiáticos.

El objetivo de este artículo es analizar el desempeño de la rama textil entre las décadas de 1960 y 1970, un periodo escasamente indagado por la historiografía industrial, más concentrada en el estudio de las industrias metalmecánica, química y petroquímica, que lideraron los cambios sectoriales (Dorfman, 1983; Katz y Kosacoff, 1989; Schvarzer, 1996). Con ese propósito, en el primer apartado estudiamos, a partir de la información censal y de estadísticas sectoriales, los cambios en la estructura de la rama y de su peso en el valor de la producción manufacturera, y la evolución del volumen físico de la producción. En la segunda parte, examinamos el lugar que los planes de desarrollo concedieron a la industria y las iniciativas del empresariado textil para resolver algunos de sus problemas claves. En la tercera parte, regresamos al análisis del desempeño sectorial: indagamos el comportamiento de las exportaciones, y estudiamos los cambios producidos en la participación de las firmas textiles en la cúpula empresarial. La investigación combina el análisis sectorial clásico de la historia industrial con el estudio de las políticas económicas e industriales.

En este artículo sostenemos que la industria se vio afectada por las cambiantes condiciones macroeconómicas que perjudicaron el incremento del consumo. Asimismo, los sucesivos gobiernos y los planificadores argentinos no otorgaron al sector mayor interés al considerarlo destinado a abastecer el mercado doméstico. Y si bien hubo algunas iniciativas empresariales y públicas destinadas a alentar las exportaciones, éstas no lograron despegar debido a varios factores. En ese sentido, el desenvolvimiento de la industria textil orientada a satisfacer la demanda doméstica durante la primera mitad del siglo XX, como en otras economías latinoamericanas, generó obstáculos de difícil resolución para iniciar el tránsito hacia las exportaciones. Este trabajo forma parte de una indagación de largo plazo sobre el desarrollo de la industria textil argentina desde finales del siglo XIX. En este sentido, pretendemos aportar al estudio de una rama tradicional en la fase de auge y crisis de la industrialización sustitutiva en Argentina, y brindar nueva evidencia empírica que permita una comprensión más compleja de ese periodo.

1. La rama textil entre 1950 y 1974

A comienzos de la década de 1950 culminó la etapa de gran expansión textil que se había iniciado en la década de 1930. Entonces, como efecto combinado de los cambios en los precios relativos que resultaron de las políticas cambiarias y arancelarias para enfrentar la Gran Depresión, y sobre la base de un tejido industrial algo diversificado, que incluía la producción de hilados y tejidos de lana y de tejidos de rayón, se

inició un fuerte crecimiento particularmente de la subrama algodonera. Entre 1930 y 1950, la rama textil lideró la sustitución de importaciones. La tasa de crecimiento sectorial alcanzó el 10 % anual en los años treinta y un 9,1%, en los años cuarenta, todo lo cual contrastaba con el menor ritmo de crecimiento de la industria manufacturera, que fue del 3,4 % y 5 % respectivamente (Díaz Alejandro, 1975, p. 220). La participación de la rama en el valor de la producción industrial ascendió del 9,3 % en 1935 al 12,4 % en 1946². Al terminar la Segunda Guerra Mundial y las mayores perturbaciones en el comercio mundial, la rama textil había completado la sustitución de importaciones en textiles de lana y algodón. Incluso durante la Guerra, la Argentina había logrado exportar productos textiles de alguna importancia hasta 1942, cuando el gobierno conservador de Ramón Castillo impuso cuotas de exportación a fin de abaratar el nivel de precios de los artículos textiles y de vestimenta en el marco de un mercado con escasez de oferta (Belini, 2012, pp. 289-294).

La primera presidencia de Juan Domingo Perón, y sus políticas de redistribución del ingreso a favor de los asalariados junto con el apoyo al sector industrial a través de crédito y otros instrumentos, posibilitó un nuevo ciclo de crecimiento textil, ahora en el contexto de la reapertura de las importaciones y del aumento de la competencia externa (Canitrot, Fidel, Jullierat y Lucángeli, 1976; Girbal-Blacha, 2003, pp. 56-69; Garibotti, 2024). En ese marco, la industria textil prosperó a grandes pasos entre 1946 y 1950. Los datos censales de ese periodo muestran un incremento de los establecimientos, del personal empleado, la potencia instalada, y en el número de caballos de fuerza por obrero empleado. Para 1950, el punto más alto del auge iniciado a partir de 1933, la participación del valor de la producción textil sobre el conjunto de la industria manufacturera alcanzó un 15,5 %, la participación más alta alcanzada por la rama en su trayectoria histórica (Belini, 2009, pp. 166-167). Como dijimos, ese crecimiento se concentró en la subrama algodonera, que en ese momento era la más moderna en términos tecnológicos de toda América Latina (CEPAL, 1951)³.

Entonces, sobrevino una crisis textil relativamente corta pero profunda, que se extendió entre 1950 y 1953, e inauguró una etapa diferente, marcada por un lento crecimiento sectorial, y en las siguientes décadas, la renovación tecnológica y la concentración económica. La recesión comenzó con el debilitamiento de la demanda debido a la ascendente inflación interna. Y si bien la crisis de sector externo de 1949 había conducido a la aplicación de un control de importaciones más intenso que redujo la participación de productos importados, la crisis textil se acentuó entre 1952-1953. En esos años, el gobierno de Perón aplicó un severo plan de estabilización con control de precios y salarios, reducción del gasto público y contracción del crédito de los bancos Industrial y de la Nación para el sector industrial (Girbal-Blacha, 2003; Rougier, 2007; Belini, 2009 y 2014; Lobato, 2010). Con la crisis textil, las altas ganancias de las empresas se derrumbaron, la industria debió suspender turnos y desacelerar la producción, y se inició una disputa con el gobierno de Perón por los severos regímenes de controles de precios en la comercialización y de utilidades máximas para las empresas textiles (Garibotti, 2021; Belini, 2011 y 2017b).

La mejora del sector externo entre 1953 y 1954, y el descenso de la inflación del 39 % anual en 1952 a sólo un dígito en 1954, en el marco de políticas de control de cambios, tipos de cambios fijos, regulación de precios y pautas salariales sugeridas por el gobierno, permitieron la reactivación del sector en un proceso lento, que estaría jalonado por el regreso de la inestabilidad macroeconómica y la inflación en la segunda mitad de la década de 1950. Basta recordar que, semanas posteriores al derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, por sugerencia de Raúl Prebisch, el gobierno cívico militar de la «Revolución Libertadora», impuso una reforma cambiaria y una fuerte devaluación de la moneda. El impacto de la devaluación y la reanudación de la inflación en 1956, obligó al gobierno a recomponer los salarios y mantener los controles de precios sobre las industrias que elaboraban artículos de consumo masivo dentro de los cuales los textiles ocupaban un lugar central. Inflación, controles cambiarios, modificaciones arancelarias y recomposiciones salariales signaron la segunda mitad de la década de 1950. El gobierno constitucional de Arturo

2 Cálculos propios sobre la base de censos industriales de 1935 y 1946.

3 Este informe no incluyó a la Argentina, pero la comparación de los indicadores realizado en otra parte, nos permite sostener esa afirmación. Debe recordarse que la industria algodonera argentina era de reciente instalación.

Frondizi (1958–1962), aplicó primero una política de recomposición salarial al disponer aumentos nominales del 60 % en relación a los de 1956, y desplegó políticas crediticias compensatorias para las empresas industriales (es decir crédito oficial subsidiado con tasas de interés inferiores a la inflación). En diciembre de 1958, puso en marcha el primer programa de estabilización con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI) aplicado en la Argentina. El mismo implicó la unificación del mercado cambiario y una gran devaluación monetaria, lo que, junto con la eliminación de los controles sobre precios y el aumento de las tarifas de servicios públicos, hizo trepar la inflación minorista al 130 % en 1959. Estas medidas provocaron una aguda caída del poder de compra de los salarios, que descendieron bruscamente y se mantuvieron deprimidos hasta 1963 (García Heras *et al.*, 2022, p. 103–111)

Tabla 1. Indicadores de la evolución de la industria textil argentina entre 1954 y 1985

Variables	1954	1964	1974	1985
Establecimientos (número)	5.967	5.764	6.125	3.713
Personal total (número)	162.659	129.347	122.627	89.955
Obreros (número)	145.228	106.029	Sin datos	Sin datos
Fuerza Motriz (Horse Power, HP)	361.967	370.071	469.236	594.006
Valor de producción textil/valor producción manufacturera (%)	12,6	10,4	9,3	7,6

Fuente: Elaboración propia con base en *Censos Industriales* de 1954, 1964, 1974 y 1985.

Sin detenernos en detallar la inestabilidad de las políticas macroeconómicas argentinas del periodo presentamos una aproximación a la evolución general del sector a partir de la información censal. ¿Qué sucedió en las décadas siguientes con la industria textil? La tabla 1 nos ofrece información hasta mediados de la década de 1980. El arco temporal cubierto incluye tres subperiodos diferenciados desde el punto de vista del desempeño textil. El primero de ellos, entre 1954 y 1964, incluye los años finales de la «industria peronista», es decir de la dinámica de crecimiento propio de la industria textil de la posguerra, y especialmente las transformaciones que se dieron en el marco de las políticas desarrollistas aplicadas por Frondizi. Como se observa, hay una sensible caída del número de establecimientos, con una significativa reducción del personal y de los obreros empleados, y un aumento de la potencia instalada. Todo esto da cuenta de la racionalización del sector con el cierre de algunas plantas, pero sobre todo con el reemplazo de mano de obra por equipos y maquinarias. Durante el gobierno de Frondizi, la textil fue la principal expulsora de mano de obra, especialmente femenina, del sector industrial (Canitrot y Sebes, 1974; Canitrot *et al.*, 1976; Petrecolla, 1989; Lobato, 2010). La rama disminuyó sensiblemente su participación en el valor de la producción del sector manufacturero en su conjunto (del 12,6 % al 10,4 %) en una tendencia que se acentuaría en las siguientes décadas. No obstante, debe recordarse que ese periodo intercensal incluyó las dos recesiones más importantes de la industria manufacturera durante el periodo: la de 1959–1960 y la crisis más general de 1962–1963. Ambas provocaron caídas pronunciadas de los salarios reales y, por lo tanto, del consumo de textiles. La crisis de 1962–1963, por ejemplo, implicó una contracción del 35 % de la producción, en tanto que el conjunto de la industria manufacturera descendió un 20 %⁴.

El siguiente periodo intercensal, entre 1964 y 1974, incluye lo que en la literatura se conoce como la «edad de oro» de la sustitución de importaciones (Katz y Kosacoff, 1989; Schvarzer, 1996; Azpiazu y Schoor, 2010; Belini, 2017b; Rougier y Odisio, 2019; Odisio y Rougier, 2021): una década de crecimiento sostenido de la producción y la productividad industrial. Pero no todo fue crecimiento, sino que se produjeron cambios en la estructura industrial: se aceleró el desarrollo de las industrias metalmeccánicas, químicas y petroquímicas, actividades tecnológicamente más complejas, que sustituyeron importaciones de esos rubros. Al mismo tiempo, a partir de 1959, comenzó un proceso de transnacionalización del sector manufacturero, que hizo que las grandes empresas multinacionales norteamericanas, británicas, alemanas, suizas, fran-

4 Comisión Honoraria de Reactivación Industrial, *Informe sobre la industria argentina y los medios para su reactivación*, Buenos Aires, septiembre de 1963, p. 5.

cesas y de otros orígenes, lideraran la transformación del sector industrial (Sourrouille et al., 1985, pp. 33–54; Lluch y Lanciotti, 2018, pp. 62–92).

La información entre los años censales nos permite analizar el comportamiento del sector entre puntas. Para el caso textil se observa un incremento en el número de establecimientos acompañado de una nueva caída en el personal empleado y un incremento más significativo de la potencia instalada, lo que revela un nuevo e intenso reemplazo de mano de obra por capital. El descenso del valor de la producción textil en relación al conjunto del sector manufacturero, pone de manifiesto un menor ritmo de crecimiento sectorial en una etapa de alto dinamismo de la industria argentina. Finalmente, el último periodo intercensal, entre 1974 y 1985, muestra el impacto de las políticas de apertura comercial y financiera combinada con apreciación cambiaria, y tasas de interés reales positivas, aplicada por la última dictadura cívico-militar, especialmente entre 1978 y 1981. Ese entorno macroeconómico se tradujo en un proceso temprano y acelerado de desindustrialización. Entre 1976 y 1982, las ramas textil y metalmecánica fueron las principales afectadas, con caídas de la producción del 30 % y 35 % respectivamente (Kosacoff y Azpiazu, 1989, p. 16).

Los datos censales no permiten discriminar con precisión entre las dos subramas más importantes (algodón y lana). Sin embargo, la Junta Nacional del Algodón, creada en 1935, compiló diversos datos sectoriales. En principio, sobre el número de establecimientos, la capacidad productiva en husos y telares, la producción de hilados y tejidos, y más adelante, datos de actividad⁵. La subrama algodонера ya se había convertido en el sector más importante de la industria hacia 1940, además de ser la más dinámica en términos de crecimiento. La sustitución de importaciones, que en la subrama lanera se había completado hacia 1930, recién comenzó en esos años. Luego de 1945, la expansión de la subrama algodонера continuó por las políticas distributivas del peronismo hasta la crisis de 1949–1953. Si bien se produjo una reanudación de importaciones, el crecimiento de la demanda y las políticas crediticias e industriales alentaron la expansión de la capacidad instalada del sector, especialmente en hilanderías y tejedurías (Girbal-Blacha, 2003; Rougier, 2007).

Tabla 2. Número de hilanderías y tejedurías algodón, 1958–1970

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Hilanderías	70	67	66	65	64	65	64	63	63	61	61	60	59
Tejedurías a lanzadera	866	916	821	912	752	671	666	687	656	610	616	573	567
Tejedurías de punto	348	358	316	336	266	279	265	249	226	206	185	181	168
Tejedurías de medias	169	130	90	78	69	64	56	44	43	46	42	32	32
Otras	500	470	457	486	426	402	396	394	397	359	328	380	300
Total	1953	1941	1750	1877	1577	1481	1447	1437	1385	1282	1232	1166	1129
Total firmas	1812	1779	1628	1761	1485	1443	1330	1384	1279	1183	1119	1075	1035

Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Agricultura, *La producción de tejidos y otros artículos de algodón en la República Argentina*, Buenos Aires, 1958–1970.

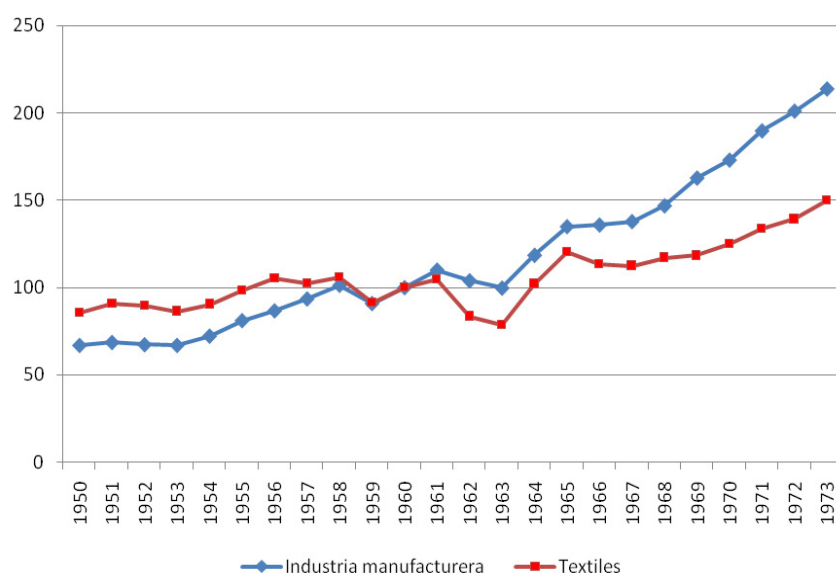
La tabla 2 presenta datos del subsector para la «era desarrollista», como también se conoce a las décadas de 1950 y 1960. En todas las especialidades textiles se operó un proceso de reducción del número de establecimientos, que fue particularmente relevante en las fábricas de medias y de tejidos de punto, dos sectores donde la presencia de las pequeñas y medianas empresas era dominante (Belini, 2010, 2011 y 2017a). Pero aún en el caso de las hilanderías, al menos diez plantas cerraron sus puertas entre 1958 y 1970,

⁵ La disponibilidad de estos datos nos permitirá, en otro trabajo, concentrarnos en la dinámica de esa subrama, la única para la cual se cuenta con datos desagregados.

en tanto que trescientas tejedurías abandonaron el sector. Si bien el número de hilanderías se redujo, los husos instalados se incrementaron un 5 %, llegando a una capacidad de 1.092.000 husos en 1970. Todo ello da cuenta, de un proceso de estancamiento relativo de la capacidad productiva y la producción en el marco de un proceso de reorganización, concentración y modernización sectorial (Canitrot *et al.*, 1976).

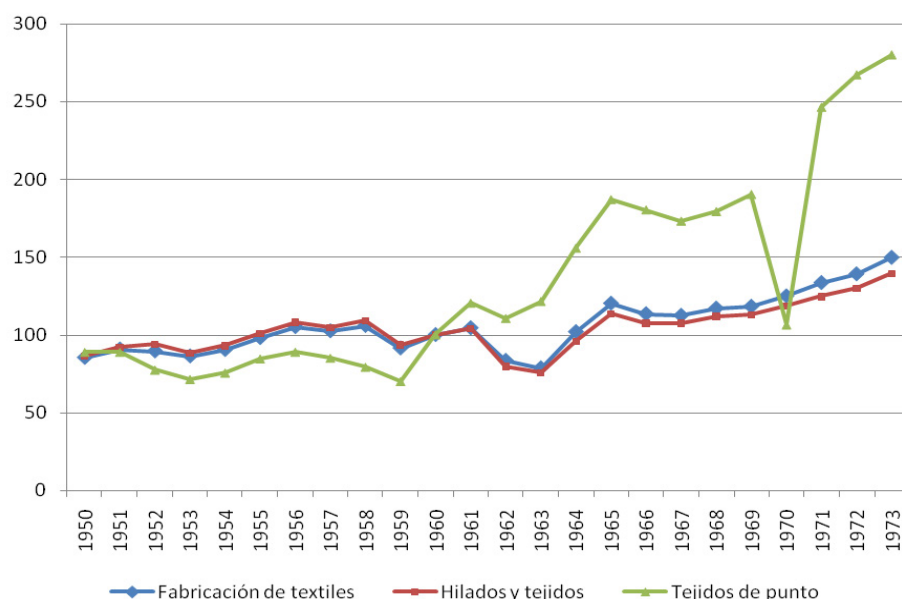
Los Gráficos 1 y 2 muestran la evolución de la producción textil en un periodo más amplio, iniciado en 1950, momento en que se interpreta tradicionalmente como el final del ciclo expansivo de la rama durante la etapa «fácil» de la ISI. En el Gráfico 1 pueden observarse tres momentos bien diferenciados: el primero, entre 1959 y 1963, es decir durante el gobierno de Frondizi y la crisis de 1962–1963, en el que el volumen físico de la producción textil se acopló a la evolución general del sector manufacturero, con una contracción muy pronunciada entre 1959 y 1963. La caída de los salarios reales provocó una reducción del volumen físico de ventas en comercio minoristas y en tiendas que fue del 40 % entre 1958 y 1963 (CITLA, 1963). Recién en 1965, la producción superó ese nivel. El segundo momento en la evolución de la industria se inició en 1964, con la reactivación de la demanda interna interrumpida entre 1966–1967. El tercero ya muestra un estancamiento, en parte como producto de la política de estabilización de Adalberto Krieger Vasena entre 1967 y 1969 durante la dictadura de Juan Carlos Onganía. Solo entre 1970 y 1974, se observa una reactivación de la producción que ascendió casi un 20 %, pero desde ese año, se iniciaría una importante declinación de la producción (Lobato, 2010, p. 38).

Gráfico 1. Volumen físico de la producción manufacturera total y la industria textil, 1950–1973



Fuente: Banco Central de la República Argentina, *Sistema de Cuentas de Producto e Ingreso*, vol. II, Buenos Aires, 1975, pp. 140–141

En el Gráfico 2, en cambio, se observan los comportamientos diferenciales en el interior de la rama. La fabricación de hilados y tejidos, conformada principalmente por las subramas de algodón y lana, determina la evolución general del sector, en tanto que en el rubro de tejidos de punto, da cuenta de una evolución diferente, con una tendencia positiva: en este periodo representa la incorporación creciente de las fibras sintéticas a la industria textil. La evolución más dinámica de esa producción (que no incluye la fabricación de hilados sintéticos) muestra el crecimiento del consumo de esas fibras alentado por cambios en la moda y también en los precios relativos de fibras, dado que las sintéticas eran notablemente más baratas que las naturales. Los tejidos de punto de algodón fueron parcialmente desplazados por tejidos de fibras sintéticas, más livianos, atractivos y, como dijimos, económicos. Camisas, medias, mantelería, sábanas y ropa interior, entre otras, fueron las confecciones que más emplearon esas nuevas fibras.

Gráfico 2. Volumen Físico de la producción textil por especialización, 1950-1973

Fuente: Banco Central de la República Argentina, *Sistema de Cuentas de Producto e Ingreso*, vol. II, Buenos Aires, 1975, pp. 140-141

Al comienzo del periodo desarrollista, la Argentina ya producía fibras artificiales como el rayón, con cuatro grandes sociedades anónimas, Rhodiaseta (1935), Ducilo (1937), Reysol (1947) y SNIAFA (1951). Por otra parte, Ducilo comenzó en 1948 la fabricación de nylon que hasta 1957 se realizó para la confección de medias femeninas. A fines de la década de 1950, comenzó a crecer la producción de otros artículos con fibras sintéticas, alentado por las posibilidades de importar materias primas. En la década siguiente, las fibras sintéticas desplazarían al rayón. En esos años se instalaron ocho fábricas de nylon y otros sintéticos: Prenyl SA, Fibras Industriales SACI, Hirlon, Hisisa Argentina SA, Nicieza & Taverna Hermanos, Petroquímica Sudamericana SA, Sudamtex SA, e Industrias Químicas Corrientes SA. Para 1970, la Argentina estaba en el puesto dieciséis entre los países productores de este tipo de fibras, por detrás de México y Brasil, aunque en términos de consumo per cápita superaba a esas naciones (Cámara de la Industria de Fibras Manufacturadas, 1972). La fabricación de las fibras artificiales y sintéticas se hacía a costos más altos que la mayoría de los países latinoamericanos. Por ejemplo, la bobina de nylon 15 por kilogramo cotizaba 13 dólares, frente a 11 dólares en México y 12 en Brasil (Cepal, 1964). El alto costo de la electricidad y de los insumos petroquímicos era el origen de los precios no competitivos.

2. Los planes de desarrollo frente al sector «no líder» y la iniciativa empresarial

A lo largo de las décadas de 1950 y 1960, el estado proyectó y en ocasiones aplicó algunos planes económicos indicativos como el Segundo Plan Quinquenal y los planes de desarrollo del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), en las que el sector manufacturero ocupó un lugar privilegiado. En ellos, la industria textil quedó postergada a un segundo plano ya que se consideraba que el sector había virtualmente cumplido la sustitución de importaciones y que, por lo tanto, no podía esperarse que el complejo textil realizara aportes considerables al problema generado por una estructura productiva semiindustrializada y orientada al mercado doméstico, y un sector exportador dominando por las actividades primarias cuya producción crecía lentamente: la economía argentina estaba atrapada en los ciclos de *stop and go*, con crisis recurrentes del sector externo.

Si bien hubo variaciones significativas en la densidad teórica y empírica de los planes, el complejo textil apenas concitó la atención oficial. En diciembre de 1952, el Segundo Plan Quinquenal presentado por el presidente Perón implicó un avance de la programación económica, a partir de 1953, especialmente en la definición de un orden de prioridades y, por vez primera, en la planeación de algunos incentivos a las

exportaciones de manufacturas. En el primer caso, el plan privilegió la inversión pública en la acción económica, relegando los gastos en acción social y defensa, y robusteció el propósito de lograr el desarrollo de un sector industrial integrado fronteras adentro. Se hablaba de autarquía industrial y del propósito de racionalizar las industrias existentes. Por vez primera, se establecieron prioridades como el desarrollo de la producción de energía y la mecanización de las actividades agropecuarias, es decir el incremento de la productividad agraria para impulsar las exportaciones. El orden de prioridad industrial era encabezado por la siderurgia, metalurgia, aluminio, química, mecánica, eléctrica, construcción, forestal, textiles y cuero, y finalmente la rama alimentaria (Presidencia de la Nación, 1952, p. 293). Las metas específicas establecían para la industria lanera, el perfeccionamiento técnico con el propósito de alentar las exportaciones de lana lavada, tops, hilados y tejidos. En cambio, en la rama algodonera, la atención estaba puesta en alcanzar un aumento de la producción menor, del 16 % entre 1953 y 1957, que estaba pensado para mantener el consumo doméstico de textiles de algodón que se ubicaba en los 5,6 kg anuales per cápita (p. 311).

El siguiente programa fue elaborado por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) a solicitud del gobierno argentino en 1956 y resultó de la colaboración entre ese organismo y técnicos argentinos. Publicado como *El desarrollo económico de la Argentina* (1959), este estudio realizaba un pormenorizado análisis de la historia económica argentina, los problemas de la estructura productiva, las proyecciones para 1967 y las recomendaciones. Este programa acentuó la necesidad de acelerar el crecimiento, la inversión de capitales, la modernización del sector agrario y de la infraestructura, y la implantación de las nuevas industrias capital intensivas asociadas a la «segunda fase» de la ISI. El estudio introdujo por primera vez en la Argentina la diferenciación entre las «industrias dinámicas» y las llamadas «industrias vegetativas». Se consideraba que los desafíos principales eran incrementar la producción exportable a fin de mejorar el margen disponible para financiar las inversiones y las importaciones de equipos y maquinarias para implantar las nuevas ramas productivas. Estimaba que el esfuerzo de inversión debía darse en industrias tecnológicamente más complejas productoras de bienes de consumo durables o de insumos básicos hasta entonces importados. Precisamente, la alta demanda contenida de esos productos hacía que se planificara que esas industrias tendrían un crecimiento muy positivo en la siguiente década. Es decir, serían las ramas «dinámicas». En cambio, las otras industrias productoras de bienes de consumo finales no durables, que se habían desarrollado sustituyendo buena parte de la demanda nacional y al mismo tiempo tenían un stock de capital relativamente moderno, crecerían más lentamente. Entre ellas se ubicaba a las industrias textiles⁶.

En los hechos, el desarrollismo argentino entre 1958 y 1962, no adoptó políticas específicas para las industrias vegetativas, y centró su atención en la atracción de la inversión extranjera y la implantación de las industrias automotriz, la siderometalúrgica, química y petroquímica (Petrecolla, 1989). Como se sabe, el gobierno de Frondizi alentó tardíamente una planificación más racional del desarrollo mediante la creación del CONADE en 1961. Un año más tarde se produjo una doble crisis económica y política que terminó con el derrocamiento de Frondizi y en una severa crisis primero de sector externo y luego, como resultado de la aplicación de sucesivos programas de ajuste, en la caída más profunda de la producción industrial y del PBI de todo el periodo de la ISI (Jáuregui y Keifman, 2022, pp. 146–147).

Un informe elaborado por una Comisión Honoraria de Reactivación Industrial, presidida por Carlos Moyano Llerena conformada por un grupo de economistas, ingenieros y empresarios convocados por el gobierno de José María Guido (1962–1963) y su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, analizó las causas de la crisis industrial y los medios para la recuperación⁷. La comisión no abordó problemas es-

⁶ La Cepal afirmaba que el lento crecimiento argentino se debía al bajo nivel de ahorro y de inversión en el periodo de posguerra. Para el sector industrial también consideraba que la inversión había sido menor de la necesaria. Incluso se afirmaba que había habido una mala distribución. Por ejemplo, se afirmaba «la industria textil ha sido objeto de tal sobrecapitalización que, en los diez años próximos, con un pequeño aumento neto de inversiones, podrá atender el acrecentamiento del consumo» (Cepal, 1959, p. 32).

⁷ Moyano Llerena era un destacado economista que dirigía la revista *Panorama de la Economía Argentina* y llegaría a ser ministro en 1970. Los otros miembros fueron los empresarios José Negri y Raymundo Podestá, el economista Eusebio Campos, los ingenieros Hernando Campos Menéndez y Pedro Cristiá.

pecíficos del sector textil, pero evaluó la profundidad de la crisis en diversos sectores. Recomendó superar los enfoques de política económica «dirigista» de incrementos de salarios y controles de precios, así como el apoyo irrestricto a las demandas empresariales a favor del cierre del mercado por medio de aranceles o controles cambiarios. En cambio, sostuvo que era imprescindible alcanzar un acuerdo entre estado, empresarios y trabajadores para superar los conflictos distributivos. Entre las medidas para alentar la reactivación industrial sugirió un paulatino incremento de la demanda y postergación de deudas empresariales con el estado, pero sobre todo puntualizó sobre la necesidad de impulsar por medio de diferentes instrumentos, las exportaciones de manufacturas: régimen de *draw back*, devolución de impuestos internos, financiación de exportaciones, seguros de exportación, financiación y estímulo de estudios sobre mercados externos, regímenes de importación temporaria de insumos y materias primas (Comisión Honoraria de Reactivación Industrial, 1963). Varios de estos estímulos habían comenzado a aplicarse con muchas dificultades en los años previos.

Superada la crisis de 1962-1963, se inició un ciclo expansivo cuyo dinamismo condujo a historiadores y economistas a pensarlo como la «edad dorada de la sustitución de importaciones». En esos años, la planificación y las políticas industriales poco hicieron sobre la rama textil. A pesar de su destacada importancia en la ocupación obrera y en el dinamismo de las economías regionales del algodón y la lana, los esfuerzos oficiales continuaron centrados en las «industrias dinámicas». En 1961, como dijimos, el gobierno de Frondizi creó el CONADE para alentar una programación de largo plazo. Este organismo y sus equipos técnicos sobrevivieron a la inestabilidad política del periodo y elaboraron los planes nacionales de desarrollo (Jáuregui, 2015). Si bien ninguno de estos programas fue implementado, resulta interesante observar que un amplio sector de la industria no era problematizado en función de los desafíos del desarrollo económico. Así, por ejemplo, el Plan de 1965-1969, advertía la necesidad de focalizar el crecimiento sobre las industrias productoras de bienes de capital y de insumos intermedios, con la meta puesta en la reducción de la dependencia externa de equipos y la integración vertical del sector manufacturero (Conade, 1964, p. 31). No obstante, se estimaba que la tasa de crecimiento de las ramas dinámicas debía alcanzar un 7,4 %, un nivel por encima del crecimiento de la economía en su conjunto, y las ramas «tradicionales» un ritmo del 5,5 % para solventar la demanda generada por el crecimiento y las mejoras en las condiciones de vida de la población.

Un cambio sensible se produjo en el siguiente programa. Por un lado, el Plan Nacional de Desarrollo de 1970-1975 colocó a la industria textil en el subsector I, junto con las ramas vinculadas al procesamiento de materias primas agropecuarias y forestales. Si bien se trataba de una «industria vegetativa», es decir que se esperaba que su demanda creciera vinculada al aumento de la población, el plan estimó una aceleración de la producción. La tasa de crecimiento en los años sesenta había sido del 2,2 %, en tanto se proyectaba para el primer quinquenio de los setenta un incremento anual del 7,4 %, la tasa más alta del subsector y cercana al crecimiento estimado para toda la industria manufacturera (8,6 %) (Conade, 1971, p. 108). A diferencia del previo, el Plan Nacional de Desarrollo de 1970-1975 incluyó un breve tratamiento del sector textil. El diagnóstico era que enfrentaba tres problemas básicos: la alta capacidad ociosa, la obsolescencia del equipo productivo y la concentración geográfica en el cordón industrial bonaerense. Se estimaba que la rama solo podría alcanzar esa tasa de crecimiento e incrementar el personal empleado mediante las exportaciones, por lo que se proponían diferentes soluciones. Además, se le asignaba importancia al fomento sectorial ya que, con excepción de las fábricas productoras de hilados sintéticos, las firmas textiles eran fundamentalmente de capital nacional, con una presencia destacada de pequeñas y medianas empresas.

El tratamiento de la rama por los planificadores argentinos llegaba casi un lustro más tarde que el informe de la CEPAL. Como se sabe, este formó parte de un conjunto de estudios más amplios sobre la industria textil latinoamericana que habían comenzado a publicarse en 1963 (CEPAL, 1965). Se trata del análisis más completo que tenemos disponible en este periodo. Ni los empresarios a través de la Federación Argentina de Industrias Textiles (FITA) ni las autoridades oficiales confeccionaron un diagnóstico tan profundo como el publicado por CEPAL en 1965. El estudio reveló aspectos centrales de la rama que permanecían soterrados en el debate local. La industria argentina era la tercera luego de Brasil y México,

representando solo el 14 % de los husos y el 13,4 % de los telares instalados en América Latina. Claro que era una rama insignificante a nivel internacional. Se afirmaba que la subrama lanera era, por su capacidad productiva, la más importante de América Latina: contaba con 360.000 husos y 6.000 telares, superando a Brasil, Chile y Uruguay (Cepal, 1965, p. 3). Además, por el número de husos y telares, la subrama lanera estaba ubicada entre el noveno y décimo lugar por debajo de Bélgica y por encima de Australia.

Más importante aún, se sostenía que la industria continuaba caracterizándose por una gran heterogeneidad estructural que adquiría particularidades en cada subrama. La algodónera era la única de las tres que mostraba un grado avanzado de integración vertical entre el hilado y el tejido, donde había establecimientos más grandes, equipados con tecnología relativamente nueva. Las subramas laneras y de fibras artificiales, en cambio, se caracterizaban por una mayor desintegración productiva, donde la producción de tejidos se daba de manera predominante en pequeñas y medianas tejedurías, y en productores marginales que trabajaban a pedido de las empresas. En el caso de las fábricas de hilados de rayón y de fibras artificiales, la presencia de grandes empresas extranjeras contrastaba con los *façonniers* que producían con tecnología atrasada y fuera de todas las leyes que protegían a los trabajadores en otras subramas. La subrama lanera, que según el estudio estaba en mejores condiciones de lograr insertarse en el mercado internacional, se caracterizaba por la obsolescencia de los equipos, una baja utilización de la capacidad productiva y fuertes fluctuaciones interanuales en el nivel de actividad (CEPAL, 1965, pp. 7-9 y 75).

La producción textil argentina se realizaba a altos costos que se originaban en distintos factores. El retraso tecnológico hacía descender la productividad. Los aranceles y recargos a las importaciones de equipos dificultaban el reemplazo del stock de capital. Las cargas sociales en el sector lanero representaban un 40 % de los salarios lo que elevaba los costos y favorecía el crecimiento de una industria informal de tejedores a destajo. En el caso del algodón, los problemas de calidad de la materia prima local entorpecían la mejora de la eficiencia de las hilanderías, a pesar de que los equipos argentinos eran mucho más modernos que los empleados en Brasil y México. Sin embargo, los problemas de competitividad no se agotaban en las deficiencias tecnológicas y de organización de la producción ni en los costos laborales, sino que, en ciertos sectores, estaban muy condicionados por la inestabilidad macroeconómica. Recordemos que el estudio tomaba datos del quinquenio anterior, en los que se habían producido saltos significativos del tipo de cambio en 1959 y 1962. Se consideraba que en la subrama lanera, los efectos de las variaciones del tipo de cambio eran más determinantes que los cambios en los costos de producción (especialmente la mano de obra) a la hora de erosionar la competitividad externa (CEPAL, 1965). El informe era muy agudo al sostener que para que la producción de textiles de lana lograra insertarse en los mercados sudamericanos, era imprescindible una coordinación oficial y empresaria, tendiente a mejorar el stock de capital y aumentar la productividad.

En rigor, no era la primera vez que se reconocían los problemas del sector, especialmente en la subrama lanera. Esta era la de más antiguo desarrollo en la Argentina (Belini, 2010b; Barbero y Dethiou, 2011), país que, a comienzos de la década de 1970, era el tercer productor y exportador de lana del mundo. La Cámara Industrial Textil Lanera (CITLA), surgida en 1957, venía elaborando informes y pedidos al gobierno destinados a asegurar el abastecimiento de lana, la importación de equipos modernos en reemplazo de las maquinarias que ya tenían cuarenta años de uso, una mejora de las condiciones de comercio argentino con la zona de libre comercio, y el estímulo a las exportaciones. En 1959, la Cámara había presentado un conjunto de medidas tendientes a favorecer el impulso exportador, sin dudas en una coyuntura de recesión por la caída del consumo doméstico originado en el salto del tipo de cambio y la liberación de precios del Plan de Estabilización de Frondizi. A fines de 1962, luego de otra gran devaluación, la Cámara publicó un extenso documento en que censuró la falta de «una política orgánica, permanente, decidida, coherente y (...) ágil» y elevó un conjunto de demandas que se enfocaban en la desgravación impositiva, la desregulación de la exportación de muestras, el financiamiento de las diferentes etapas de la producción destinada a la exportación, la reducción de los aranceles a la introducción de equipos, *draw back*, etc. (CITLA, 1962, p.3). En todas estas demandas había antecedentes reiterados desde el segundo gobierno de Perón, que sin embargo no había logrado articular una política exportadora. En ese sentido, la CITLA condenaba la falta de una conciencia exportadora del estado.

En la subrama algodonera, el interés de los empresarios para mejorar su competitividad se expresó en una colaboración temprana con el Centro de la Productividad Argentina (CPA), una institución creada en 1959 bajo los auspicios de la Organización Internacional del Trabajo que tenía como objetivos alentar programas de desarrollo gerencial y estudios sobre los medios para incrementar la productividad, un tema que venía concitando el interés de empresarios y estado desde el periodo peronista aunque concentrado sobre la productividad laboral (Amdam y Lluch, 2024). Con el auspicio de FITA, entre 1961 y 1965, un sector concentrado de grandes hilanderías modernas, participó de encuestas anuales y visitas de expertos tendientes a estudiar y medir los problemas de la productividad. El interés continuó luego de la disolución de la CPA en 1966, a través de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y con el apoyo financiero de las grandes firmas⁸. No obstante, la interrupción de los trabajos entre 1966 y 1967, y las demoras en las respuestas por parte de las firmas dan cuenta también de que los empresarios no parecían totalmente comprometidos con esa iniciativa⁹. Los resultados mostraron que las firmas argentinas superaban en indicadores de productividad al promedio latinoamericano, pero se hallaban muy lejos de los niveles de las firmas europeas, incluso aquellas hilanderías que habían realizado mayores esfuerzos en la mejora de la organización de la producción y la renovación tecnológica¹⁰.

3. El desempeño exportador de la rama textil durante la «era desarrollista» y los cambios en el liderazgo empresarial

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se produjo un cambio notable en el mercado mundial de textiles. Si bien los Estados Unidos eran el principal productor mundial, su industria no lograba competir ventajosamente frente a otros países exportadores como Japón, Reino Unido y Francia, que hacia 1955 exportaban más textiles (Singleton, 1997, pp. 1–13). Precisamente, en esos años se operó el ingreso de las naciones del Sudeste Asiático al comercio mundial, especialmente India, Hong Kong, Corea del Sur, Malasia y, bastante más tarde, China (Park y Anderson, 1997; Sugihara, 2004). Estas transformaciones redujeron las posibilidades de que los países latinoamericanos logaran una inserción exportadora.

El caso argentino es particular en América Latina, ya que la industria moderna se inició algo tardíamente, a comienzos del siglo XX, y en el caso de la rama algodonera no avanzó hasta la década de 1930. El progreso sectorial continuó hasta la segunda posguerra gracias a las políticas de redistribución del ingreso del peronismo. A partir de entonces se inició, en el marco de los ciclos de *stop and go* que caracterizaron el desempeño económico argentino, breves períodos de ascenso de la producción textil de dos años que fueron seguidos de contracciones de tres años. Como vimos en la primera parte de este artículo, este comportamiento afectó la evolución del volumen físico de la producción, debido a que la rama no lograba una inserción exportadora.

⁸ FIEL fue fundada en 1964 con el impulso de la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio porteña y la Cámara Argentina de Comercio, es decir las principales entidades empresarias de ese momento. Su primer presidente fue Eduardo García, que lideraba la CAC, en tanto que su director de Investigaciones fue el economista José María Dagnino Pastore. Sobre FIEL, véase Ramírez (2007, p. 197–224). En la encuesta de 1968, participaron solo un tercio de las hilanderías, que representaban el 58% de los husos instalados. FIEL, *Quinta medición de productividad en hilanderías de algodón*, Buenos Aires, 1969, p.2.

⁹ En el estudio de 1968, participaron 23 empresas que representaban casi el 58% de los husos instalados. Entre 1963 y 1969 se realizaron cinco encuestas que estudiaron mano de obra, maquinaria, materias primas, energía, índices de organización laboral y de eficiencia de la maquinaria. Con gran dispersión entre las empresas, los resultados de 1968 dieron cuenta de un importante aumento de la productividad entre 1965 y 1968. También el mejor desempeño de las grandes empresas. FIEL, *Quinta medición de productividad*, pp. 9–19.

¹⁰ Las hilanderías argentinas producían 4.344 gramos por hora hombre, mientras que el promedio latinoamericano era de 4.300, Bélgica 9.678, Alemania 9.027 y Estados Unidos 12.400. FIEL, *Quinta medición de productividad*, p. 16 y 110.

Tabla 3. Composición de las exportaciones de textiles en años seleccionados, 1960–1970, en miles de US\$

Rubro	1960	1964	1968	1970
Total Lana	143.303	143.316	108.162	87.412
Fibra	142.899	125.681	99.905	85.207
Hilados	62	1.845	46	165
Tejidos	314	773	101	133
Desperdicios	4.028	15.017	8.115	1.907
Total Algodón	4.240	3.831	16.863	24.822
Fibra	3.290	2.786	891	23.856
Linters	233	214	545	831
Hilados y Tejidos	618	649	346	152
Otros	99	182	82	18
Otras fibras	474	1.473	4.377	917
Total Textil	152.017	148.620	114.409	113.151

Fuente: *La Industria Textil Argentina*. Buenos Aires, 1972, p. 8

En este sentido, la segunda posguerra y, en particular, los años sesenta representaron un momento complejo para el comercio internacional de textiles, dada la tendencia a la sobreproducción y al mismo tiempo la inserción de los países del Sudeste Asiático, especialmente en el rubro de textiles de algodón que era el más importante del consumo y del comercio mundial. Como se observa en la tabla 3, las exportaciones de la industria argentina fueron insignificantes. El principal rubro estuvo conformado por las fibras naturales, especialmente la lana. Las ventas de fibra de algodón crecerían a partir de finales de la década de 1960 y con un auge hacia mediados de los años setenta, cuando se incrementó la demanda y mejoraron notablemente los precios mundiales. El grueso de las exportaciones en los años sesenta estuvo dado por la lana sucia y lavada. Las ventas de hilados y tejidos de lana, alcanzaron un máximo en 1964, pero solo representaban 2,5 millones de dólares corrientes. Esas ventas respondían a una coyuntura marcada por la crisis de 1962–1963, y el descenso de la demanda interna, lo que habría conducido a las grandes firmas textiles a vender esos productos en mercado latinoamericanos. Esta estrategia les permitía eludir una disminución mayor de la actividad y, por lo tanto, el incremento de los costos fijos. En lo que respecta hilados y tejidos de algodón el desempeño fue notablemente peor. Aunque se trataba del sector tecnológicamente más moderno, los costos locales impedían la colocación de los productos en el mercado, aún en coyunturas de crisis y depresión de la demanda interna. Incluso para el periodo 1966–1970, las ventas fueron menores que en la primera mitad de la década. La rama textil algodonera volvió a crecer a partir de 1970 con las mejoras de los salarios reales y de la demanda interna, la que alcanzaría un record en 1973–1974, durante el tercer gobierno de Perón.

En este periodo, además, la industria textil, incrementó su demanda de importación de fibras, básicamente de algodón peruano, para la fabricación de hilados de alta calidad. También de hilados sintéticos y de insumos para su fabricación.

El comportamiento negativo de las exportaciones textiles contrasta con el incremento de las ventas de manufacturas argentinas, especialmente entre 1968 y 1974. Los altos costos de la producción local impidieron la salida exportadora. Diversos factores atentaban contra el incremento de las capacidades competitivas: plantas de tamaños relativamente pequeños, dificultades en el proceso de renovación de equipos y maquinarias, altos costos laborales y una carga impositiva compleja. El primer factor era parte de la herencia del modo de implantación industrial, orientado hacia el mercado doméstico y con alto nivel de protección, por medio de controles cambiarios y luego de 1958, de recargos. En relación a la tecnología, la industria debió enfrentar un periodo de importante renovación tecnológica a nivel internacional, con muchas dificultades. La importación de maquinarias se vio encarecida aún después de que el gobierno decidiera reducir los recargos. Contra las expectativas empresarias, los recargos no fueron eliminados y se

los redujo del 150 % al 40 %, un nivel todavía muy alto para tecnología que no podía producirse en el país en cantidad y calidad (CITLA, 1963, p. 19). La renovación del stock de capital se vio además perjudicada por las crisis cambiarias, que incrementaban los pasivos de las empresas y las deudas fiscales, como sucedió en 1959, 1962–1963 y en 1967. El atraso tecnológico era mayor en la subrama lanera que en la algodónera, de más reciente instalación. Y particularmente importante en la producción de tejidos, donde predominaban un número muy importante de pequeñas firmas y productores marginales. La obsolescencia del equipo productivo aumentaba también los costos laborales al requerir más trabajadores por máquina. En relación con el trabajo, el informe de la Cepal (1965) sobre la industria argentina sostenía que los costos de la mano de obra podían verse compensados por el incremento de la productividad derivado de la renovación tecnológica y la mejora en la organización de la producción (pp. 2–20).

Otras dificultades para el incremento de las ventas externas provenían de la inestabilidad macroeconómica del periodo, las deficiencias de las políticas estatales y el relativo desconocimiento de los mercados externos por parte de los empresarios y del gobierno. Las fluctuaciones del tipo de cambio, muy frecuentes entre 1955 y 1967, fueron señaladas como un obstáculo para la venta de textiles de lana (CEPAL, 1965; Eriksson, 1970). A pesar de los procesos de renovación tecnológica y modernización de la subrama algodónera y de las políticas de aliento a las exportaciones implementadas a partir de 1967, que incluyeron tipos de cambios favorables y financiación de exportaciones, las ventas externas de textiles continuaron siendo insignificantes.

El desempeño mediocre de la rama textil en el marco de la «edad de oro» de la ISI puede verse también a partir de los cambios en la cúpula empresarial. En este sentido, la base de datos de rankings de las grandes empresas en la Argentina, realizado por un equipo dirigido por Lluch y Lanciotti (2021), permite señalar algunos aspectos.

Tabla 4. Posición de las empresas textiles entre las 200 firmas de mayor capital en la Argentina

1944		1959–60		1971	
40	Ducilo SA (Rayón)	15	Cía. General Fabril Financiera (Algodón)	13	Fábrica Argentina de Alpargatas (Algodón)
50	Campomar & Soulas SA (Lana)	16	Fábrica Argentina de Alpargatas (Algodón)	40	Cía. General Fabril Financiera (Algodón)
52	Cía. General Fabril Financiera (Algodón)	25	Ducilo SA (Rayón y Sintéticas)	52	Sudamtex SA (Algodón)
55	Fábrica Argentina de Alpargatas (Algodón)	28	SNIAFA SA (Rayón y Sintéticas)	56	Ducilo SA (Algodón)
98	Manufactura Algodonera Argentina SA (Algodón)	46	GRAFA SA (Algodón)	72	GRAFA SA (Algodón)
119	Masllorens SA (Lana)	74	Textil Oeste SA (Algodón)	128	HISISA Argentina (Sintéticas)
149	GRAFA SA (Algodón)	89	Industria Textil Argentina (INTA) SA (Algodón)	139	Algodonera Flandria SA (Algodón)
183	Giardino & Ugolino (Lana)	91	Campomar & Soulas (Lana)	150	Hilos Cadena SACI (Sintéticas)
194	Teubal Hermanos y Cía. (Lana y algodón)	93	Algodonera Flandria (Algodón)	156	Danubio SA (Algodón)
198	Laurencio Adot y Cía.	94	Estavia S. A. (Nylon)	158	Italar SA
200	Raúl y Nicolás Del Sel SA (Algodón)	95	Sudamtex SA (Algodón)	181	Industria Textil Argentina (INTA) SA (Algodón)
–	–	100	Gaby Salomón / La Berlanesa (Algodón)	194	Textil Oeste SA (Algodón)

Nota: la primera tercera y quina columnas indican la posición en el ranking de las 200 empresas en cada año.

Fuente: Elaboración propia. Base de datos de Grandes Empresas en Argentina. Norma Lanciotti y Andrea Lluch (2022). PICT 2015/3273. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Argentina. <https://argentinaempresas.com/>

En la tabla 4 se incluyen las empresas textiles que figuraban entre las 200 empresas más grandes del país por el capital realizado para tres momentos coincidentes con la transición de la «etapa fácil» a la fase compleja de la ISI: 1944, 1959 y 1971. En la primera fecha, cuando la cúpula era liderada por las grandes empresas extranjeras de servicios públicos (ferroviarias, teléfonos, tranvías, electricidad, gas, electricidad, etc.) antes de su nacionalización entre 1945 y 1948, once firmas textiles integraban las 200 empresas más grandes. Más interesante aún es que pese a que el crecimiento industrial estaba liderado por la industria textil algodonera, estas firmas ocupaban posiciones a partir del número 50 (Ducilo era una empresa extranjera que había comenzado con la producción de hilado de rayón). Especialmente relevante es que las firmas laneras, fundadas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, todavía ocupaban una posición destacada: Campomar & Soulas (con inversiones en Uruguay), Masllorens Hermanos, Giordino & Ugolino, y Teubal Hermanos. Un total de cuatro firmas entre las primeras doce textiles. Para 1959, la situación se había modificado con el ascenso de las empresas textiles incluso entre las primeras veinte del país, como era el caso de la Compañía General Fabril Financiera, cabeza de un Grupo Industrial que incluyó plantas textiles de algodón, lana y sintéticos (Badoza y Belini, 2016; 2019), y la Fábrica Argentina de Alpargatas, una firma con inversiones en Uruguay y Brasil. Las laneras casi ya no figuraban y en cambio las productoras de hilados sintéticos ocupaban un lugar muy relevante como la anglo-norteamericana Ducilo y la italo-argentina SNIAFA. Para 1971, la pérdida de posiciones de la rama textil es evidente dado el desarrollo de industrias capital-intensivas en el complejo automotor, la industria siderometalúrgica, la química y petroquímica. Solo la Fábrica Argentina de Alpargatas se mantenía entre las primeras veinte firmas. Esta empresa junto con la Compañía General Fabril Financiera y GRAFA integraban el desmotado, la hilandería y tejeduría de algodón, y elaboraron ese año, el 29 % de la fibra, el 31,5 % de los hilados y el 37 % de los tejidos a lanzadera (Larramendy y Pellegrino, 2005, p. 92). En contraste, las empresas laneras habían desaparecido del ranking, estaban transitando sus últimos años o habían quebrado.

4. Algunas consideraciones finales

En este artículo hemos presentado un estudio sobre la industria textil, el sector «no líder» de la industrialización argentina de los años sesenta. Esta rama muestra una trayectoria muy particular. Se inició tardíamente, a pesar de que esa rama no contaba a finales del siglo XIX con barreras de entrada importantes en términos tecnológicos ni en lo relativo a las economías de escala. Si bien la Argentina era un gran productor mundial de lana y contó con disponibilidad de algodón desde la década de 1920, no logró desarrollar una industria textil diversificada. El crecimiento siguió el sendero propio de la industrialización, es decir, se orientó primero a la sustitución de importaciones y a satisfacer la demanda doméstica. Pero, el periodo de crecimiento hacia adentro fue relativamente breve. El tamaño acotado del mercado primero y luego las fluctuaciones del ingreso nacional limitaron su crecimiento a partir de los años cincuenta. La industria no tuvo entonces las ventajas de un mercado amplio y creciente que permitiera transitar hacia una producción que se acercara a la demanda de los mercados mundiales. El sector textil argentino continuó representando un porcentaje muy menor de la industria latinoamericana: solo un 14 % de los equipos instalados en la región, muy por detrás de México y Brasil. La relativamente cara mano de obra, los altos costos de producción (incluso en las fibras sintéticas donde los costos de la energía tenían un peso significativo) y los problemas de organización de la producción, no lograron resolverse adecuadamente. Las ventas externas no solo no mejoraron en los años sesenta, sino que, durante la segunda mitad, el desempeño exportador empeoró.

Frente a las fluctuaciones de los ingresos, el impacto de la crisis de 1962-1963, y el lento crecimiento del sector, los empresarios (especialmente laneros) mostraron interés por exportar y propiciaron la adopción de diferentes instrumentos fiscales y crediticios para alentar las ventas externas, algunos de los cuales fueron implementados por los gobiernos argentinos a partir de 1963. No obstante, las esperanzas que el estudio de CEPAL había cifrado para el incremento de las exportaciones de textiles de lana, sector al que consideraba con mayores probabilidades de crecer por las condiciones del mercado mundial de textiles, no se tradujeron en una realidad, y hacia 1970 varias de las empresas laneras tradicionales estaban

atravesando nuevas dificultades debido a su baja competitividad, la inestabilidad cambiaria y el reducido impacto de las medidas de apoyo tomadas.

Por su parte, la subrama algodonera sufrió transformaciones importantes en el periodo. Se produjo un proceso de concentración económica, modernización tecnológica y expulsión de mano de obra. En este caso, desde 1961, hubo una colaboración entre el gobierno y las grandes empresas integradas para, por ejemplo, realizar estudios de productividad en las hilanderías con vistas a identificar los problemas y mejorar los costos. Estos estudios se hicieron inicialmente en el marco del Centro de la Productividad Argentina, un organismo surgido de la colaboración con la OIT, y a partir de 1966, una vez que la dictadura de Onganía disolvió dicho organismo, a través de la iniciativa de las empresas privadas, con menos constancia e interés de acuerdo con los registros que pudimos consultar.

Por detrás de estos esfuerzos más o menos intensos de los empresarios, resalta el lugar relativamente marginal que la rama textil ocupaba en los planificadores argentinos. A partir del Segundo Plan Quinquenal de Perón, en 1953, se consideró que la rama crecería lentamente, con excepción de la posible inserción de algunas exportaciones laneras. El estudio de la CEPAL de 1958 la pensó como una industria vegetativa, es decir con un crecimiento impulsado exclusivamente por el aumento de la población argentina. Señaló también que durante los años cuarenta la industria se había sobrecapitalizado y, por lo tanto, no se requerirían grandes inversiones para responder a la demanda doméstica. Esta perspectiva se fundamentaba en un interés focalizado en la integración vertical de la industria con la necesidad de concentrar las inversiones y divisas disponibles en la siderurgia, la industria automotriz, la petroquímica, la papelera, entre otras. El gobierno de Frondizi acentuaría este diagnóstico de manera tal que el sector atravesaría un proceso de crisis y reconversión debido a la caída del poder de compra de los salarios. El Conade heredaría esta mirada y sus dos primeros planes relegaron a la industria textil a un lugar marginal. Más importante aún, los programas de estabilización implementados en 1959, 1962–1963 y 1967–1969, comprimieron los salarios reales y afectaron la demanda de textiles. En contraste, la Cepal revisaría parcialmente el enfoque centrado en las «industrias líderes» al realizar y publicar, a partir de 1963, una serie de estudios para cada país de América Latina. En ellos se señalaría las posibilidades de mejorar la competitividad y alentar el comercio regional.

Hemos mencionado los factores que incidieron en el lento crecimiento de la rama. Su trayectoria es la de una industria que nació tardíamente y que enfrentó a partir de 1950 nuevos desafíos donde las respuestas, si las hubo, fueron mayormente fallidas. Queda pendiente profundizar en el análisis de algunos de esos factores. En un mercado mundial marcado por una muy intensa competencia de nuevos países exportadores, algunos de ellos beneficiados por los bajos costos de la mano obra, y otros por el desarrollo de ventajas competitivas, la industria textil argentina conoció una trayectoria breve de progreso y estancamiento en términos de producción, en buena medida debido al tamaño del mercado doméstico, la inestabilidad macroeconómica y las fluctuaciones de ingresos producidas por las crisis y las políticas de estabilización.

Referencias bibliográficas

- Amdam, R. P. y Lluch, A. (2024). The International Labour Organization and Management Development. *Business History Review*, 98, 485–516.
- Azpiazu, D. y Schoor, M. (2010). *Hecho en Argentina*. Siglo XXI Editores.
- Badoza, S. y Belini, C. (2016). Los grupos industriales y la sustitución de importaciones en la Argentina. El caso de la Compañía General Fabril Financiera, 1929–1958. *América Latina en la Historia Económica*, 23(1), 7–40.
- Badoza, S. y Belini, C. (2019). Conformación y cambios en la estructura de un grupo industrial argentino durante la ISI: Fabril Financiera, 1929–1973. *Quinto Sol*, 23(3), 1–23.
- Banco Central de la República Argentina. (1975). *Sistema de Cuentas del Producto e Ingreso de la República Argentina* (2 vols.).
- Barbero, M. I. (2015) *Actores y estrategias en los orígenes de la industrialización argentina (1870–1930)*. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.

- Barbero, M. I. y Dethiou, C. (2011). Trayectorias y estrategias de empresarios italianos en la industria textil argentina (1900–1970), Asociación Uruguaya de Historia Económica, *Quintas Jornadas de Investigación*, Montevideo.
- Beckert, S. (2014). *Empire of Cotton. A Global History*. Vintage Books.
- Belini, C. (2009). *La Industria Peronista. Políticas públicas y cambio estructural, 1946–1955*. Edhasa.
- Belini, C. (2010a). La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920–1935. *América Latina en la Historia Económica*, 17(2), 91–123.
- Belini, C. (2010b). El lento desenvolvimiento de la industria textil lanera y la sustitución de importaciones durante la entre-guerra, 1914–1939. *Investigaciones y ensayos* (pp. 111–142). Academia Nacional de la Historia.
- Belini, C. (2012). Industrial Exports and Peronist Economic Policies in Post War Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 44, 285–317.
- Belini, C. (2017a). Small and Medium-Sized Enterprises during the Argentinian Textile Industry Boom, 1929–1955. *Marché & Organizations*, 30, 73–96.
- Belini, C. (2017b). *Historia de la industria en la Argentina. Desde la independencia a la crisis de 2001*. Sudamericana.
- Bértola, L. y Ocampo, J.A. (2012). El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. Fondo de Cultura Económica.
- Cámara de la Industria de Fibras Manufacturadas. (1972). *La industria argentina de Fibras Sintéticas*.
- Cámara Industrial Textil Lanera (Citla). (1962). *Exportación de manufacturas textiles laneras argentinas. Su promoción. Estudio realizado en el primer semestre de 1962*, Buenos Aires, Publicación 43.
- Cámara Industrial Textil Lanera (Citla). (1963). *Situación y perspectivas de la industria textil lanera*, Buenos Aires, Publicación 4.
- Canitrot, A. y Seress, P. (1974). Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950 y 1970. *Desarrollo Económico*, 14(53), 69–90.
- Canitrot, A., Fidel, J., Jullierat, M. y Lucángeli, J. (1976). El empleo en la industria textil argentina. Análisis del comportamiento y de la elección tecnológica. *Desarrollo Económico*, 16(63), 349–371.
- Cepal. (1951). *Productividad de la mano de obra en la industria textil algodonera en cinco países latinoamericanos*. Santiago de Chile.
- Cepal. (1959). *El desarrollo económico de la Argentina*. ONU.
- Cepal. (1964). Ducilo S.A., *Industria de las Fibras Textiles, Celulósicas y Sintéticas en Argentina*. Cepal, Seminario sobre el desarrollo de las industrias químicas en América Latina, Documento Informativo 19.
- Cepal. (1965). *La industria textil en América Latina* (Vol. VIII).
- Colman, O. (1992). La industria textil argentina y la reconversión extensiva del sector industrial argentino, 1930–1943. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 2, 123–155.
- Comisión Honoraria de Reactivación Industrial. (1963). *Informe sobre la industria argentina y los medios para su reactivación*.
- Conade. (1964). *Plan Nacional de Desarrollo, 1965–1969*.
- Conade. (1971). *Plan Nacional de Desarrollo, 1971–1975*.
- Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu.
- Dorfman, A. (1983). *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930–1980*. Solar.
- Eriksson, J. (1970). El comportamiento de la exportación de manufacturas en la Argentina, 1951–1965. *Desarrollo Económico*, 9(36), 555–580.
- García Heras, R., Heymann, D. y Montero, G. (2022). Episodio cíclico y cambio estructural. El Plan de Estabilización y Desarrollo. En P. Gerchunoff, D. Heymann y A. Jáuregui (Comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948–2002)* (pp. 91–136). Eudeba.
- Garibotti M. H. (2021). Las políticas de regulación del comercio exterior y el fomento de las exportaciones textiles durante el primer peronismo (1946–1955). *Anuario CEEED*.
- Garibotti, M. H. (2024). Control de cambios e importaciones textiles durante el primer peronismo (1946–1955). *Revista Páginas*, 16(41).

- Girbal-Blacha, N. (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista, 1946–1955*. Unqui.
- Jáuregui, A. (2015). El CONADE: organización y resultados, 1961–1971. *Anuario IEHS*, 29(30), 141–158.
- Jáuregui, A. y Keifman, S. (2022). 1962–1966: crisis y desarrollo bajo control pretoriano. En P. Gerchunoff, D. Heymann y A. Jáuregui (Comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948–2002)* (pp. 137–182). Eudeba.
- Katz, J. y Kosacoff, B. (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Centro Editor de América Latina.
- Kosacoff, B. y Azpiazu, D. (1989). *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*. Centro Editor de América Latina.
- Larramendy, J.C. y Pellegrino, L.A. (2005). *El algodón: ¿una oportunidad perdida?* Al Margen.
- Lluch, A. y Lanciotti, N. (2018). Las empresas extranjeras durante la Industrialización Dirigida por el Estado: el auge industrial. En N. Lanciotti y A. Lluch (Eds.), *Las empresas extranjeras en Argentina del siglo XIX al siglo XXI* (pp. 69–92). Imago Mundi.
- Lluch, A. y Lanciotti, N. (2021). *Las grandes empresas en la Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización*. Prohistoria.
- Lobato, M. (2010). Textile Production in Argentina. En L. Van Hoss, E. Van Nederveen y E. Hiemstra-Kuipers (Eds.), *The Ashgate companion to the history of textile workers, 1650–2000* (pp. 17–42). Routledge.
- Marson, M.D. (2024). Was it the culture or the cost of capital? Performance of the Brazilian textile industry, 1870–1970: A Global Perspective. *Cladhe*.
- Odisio, J. y Rougier, M. (2021). La industrialización argentina dirigida por el Estado (1953–1975). En M. Rougier (Coord.), *La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810–2020)* (pp. 197–262). Ministerio de Desarrollo Productivo.
- Panettieri, J. (1983). *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*. Centro Editor de América Latina.
- Park, Y. y Anderson, K. (1997). The Experience of Japan in Historical and International Perspective. En S. D. Chapman (Ed.), *The Textile Industries* (vol. 4, pp. 262–273). Twentieth-Century Developments, LB Tauris.
- Petrecolla, A. (1968). *Prices, import substitution and investment in the Argentine textile industry*. University of Columbia.
- Petrecolla, A. (1989). Unbalanced Development, 1958–1962. En G. Di Tella y R. Dornbusch (Eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946–83* (pp. 108–128). University of Pittsburgh Press.
- Ramírez, H. (2007). *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina*. Lenguaje Claro.
- Rocchi, F. (2006). *Chimneys in the Desert, Industrialization in Argentina During the Export Boom Years, 1870–1930*. Stanford University Press.
- Rougier, M. (2007). Crédito e Industria en tiempos de Perón, 1944–1955. *Revista de Historia Industrial*, 35, 79–113.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2019). El canto del cisne de la industrialización argentina. Desempeño y alternativas en la etapa final de la ISI. *Estudios Sociales*, 68, 51–67.
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Planeta.
- Singleton, J. (1997). *The World Textile Industry*. Routledge.
- Sourrouille, J., Kosacoff, B. y Lucángeli, J. (1985). *Transnacionalización y política económica en la Argentina*. CET-CEAL.
- Sugihara, K. (2004). International Circumstances Surrounding The Post War Japanese Cotton Textile Industry. En D. Farnie y D. Jeremy (Eds.), *The Fibre that Changed the World. The Cotton Industry in International Perspective* (pp. 521–554). Oxford University Press.